



Luis M. Jiménez Herrero

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales (UCM), Ingeniero Técnico Aeronáutico (UPM), Diplomado en Ingeniería del Petróleo (UCM y UPM) y Diplomado en Evaluación de Proyectos (DSE de Berlín, Alemania). Actualmente es el Director Ejecutivo del Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE) y profesor de la UCM.



Noelia Guaita García

Ingeniera Técnica Industrial y Licenciada en Ciencias Ambientales (UP Valencia). Trabaja como investigadora en el área de medio ambiente del Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE).



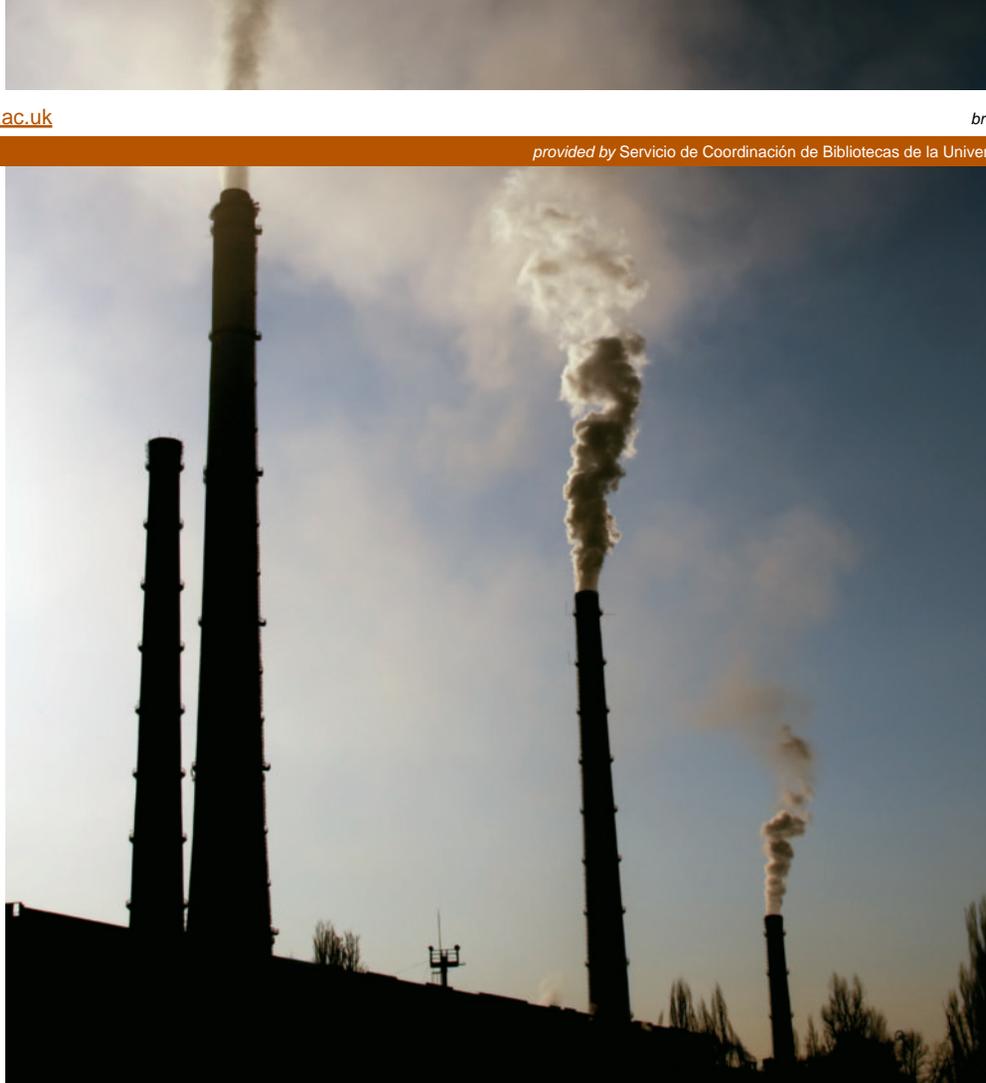
Isidro López Hernández

Licenciado en Sociología (UCM). Forma parte del área social del Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE) y ejerce las funciones de Punto Focal del programa ESPON en España.



Alexandra Delgado Jiménez

Arquitecta urbanista. Responsable de la Plataforma de Comunicación de Sostenibilidad Urbana y Territorial del Observatorio de la Sostenibilidad en España. Forma parte del colectivo Laboratorio Urbano.



Procesos de sostenibilidad en España: implicaciones territoriales y urbanas

Introducción

La ocupación del suelo es una de las variables clave para medir con rigor la sostenibilidad. España tiene todavía uno de los territorios más diversos y, excepcionalmente valiosos de Europa. La calidad de vida actual y de las generaciones futuras, la utilización de los recursos naturales, la biodiversidad, y los propios sectores productivos están determinados por esta ocupación del suelo. Por todo ello, el análisis de los cambios de ocupación es clave para conocer el estado actual y las tendencias en los procesos de sostenibilidad en España.

El objetivo de este artículo es describir las consecuencias sociales, económicas y ambientales de los cambios de uso del suelo en España.

Marco socioeconómico y contexto europeo

Aunque este modelo esté hoy en retroceso, desde el punto de vista económico, el periodo 1987/2007 estuvo caracterizado, sobre todo a partir de 1993, por un gran crecimiento tras un periodo de recesión y estancamiento vinculado a la crisis internacional de mediados de los años 70. Este crecimiento ha estado

estimulado por factores como la inversión directa extranjera y la inversión pública (con una fuerte incidencia de los fondos europeos) y privada en los sectores de mayor proyección exterior, con un fuerte tirón de la construcción y el consumo. Estos dos factores han sido decisivos a la hora de comprender el marco estructural en el que se han movido los casos de corrupción urbanística.

La concentración de los factores de producción y la población en las áreas urbanas ha alterado las formas tradicionales de explotación del territorio (lo que incluye la despoblación rural) y ha provocado una fuerte artificialización del suelo mediante la urbanización y la interconexión de la red de transportes. El análisis comparado de los cambios de ocupación del suelo en España, en relación con Europa, muestra que con las particularidades de nuestro modelo de desarrollo se está siguiendo un patrón de consumo del territorio para usos artificiales típico de fases desarrollistas, que ya deberían estar superadas, y que probablemente hoy, con distintos objetivos de sostenibilidad y ante el cambio de ciclo económico quedan en clara evidencia.

En España se han dado cambios de ocupación del territorio muy rápidos en los últimos años del siglo pasado y en los primeros del presente, siguiendo la corriente de una dinámica expansiva y de crecimiento económico concentrada en la construcción, los servicios de baja productividad y el consumo, hasta la aparición de un cambio de ciclo económico derivado del pinchazo de la burbuja inmobiliaria y la crisis financiera y económica en la que nos estamos adentrando actualmente.

Pero todo ello debe verse en el contexto del último ciclo expansivo del capitalismo globalizador, que se había diseminado a nivel general aunque más específicamente en el conjunto de países más desarrollados, especialmente en la UE, propiciando una nueva fase desarrollista con un importante crecimiento urbano vinculado a la expansión de la construcción, así como a las facilidades financieras y a ciertas dinámicas especulativas, lo que ha supuesto impactos muy significativos en las zonas costeras.

Según el informe *Expansión urbana descontrolada en Europa*, de la Agencia Europea de Medio Ambiente, el proceso de urbanización en Europa ha evolucionado en un fuerte ciclo de cambio desde el periodo de posguerra, pasando de la urbanización a la

suburbanización, y más recientemente a la reurbanización.

Además, este informe apunta como el crecimiento de las ciudades ha dejado de relacionarse fundamentalmente con el aumento de población. Al contrario de esto, el *urban sprawl* es un fenómeno más reciente, que ya no está ligado al crecimiento de la población.

En la Figura 1 se muestra el mayor impacto del *urban sprawl* en los países y regiones con una alta densidad de población y actividad económica, como es el caso del Benelux, el sur de Alemania, el norte de Italia y la región de París.

El otro modelo de país o región europea con un fuerte impacto del *urban sprawl* es el de aquéllos que han sufrido un rápido crecimiento económico, como Irlanda, Portugal o la región de Madrid. Estas regiones con fuerte crecimiento económico se caracterizan también por un aumento de la población en dichas áreas urbanas, frente a la despoblación que se da en la mayoría de regiones urbanas europeas.

El informe de la AEMA da un dato que muestra claramente el cambio de patrón en la urbanización: el suelo consumido por persona en las ciudades europeas se ha duplica-

Figura 1. Expansión de las zonas urbanas y desarrollo de superficies terrestres artificiales, 1990-2000



Fuente: EEA, 2006

do en los últimos 50 años. Por lo tanto, la característica de baja densidad que incluye el *urban sprawl* se ha impuesto con claridad.

En relación con las superficies agrarias, se observan tendencias similares en el conjunto europeo. El mantenimiento de la superficie dedicada a la agricultura, como resultado de la transformación de zonas forestales con vegetación natural y espacios abiertos para convertirlas en zonas agrícolas, por un lado, y la pérdida de cultivos con destino a superficies artificiales por otro, contrasta con una tendencia aguda a la disminución de superficie agraria en el conjunto de países de Europa (CLC-23). Es destacable el fuerte aumento de la superficie de terrenos regados permanentemente en España (10,3%) con respecto al resto de Europa, sobre todo considerando que es este un país donde las precipitaciones son más escasas e irregulares.

Interacciones: territorio, turismo y transporte

En el centro de los elementos críticos de insostenibilidad del modelo de producción que se ha ido consolidando en España, se encuentra el entramado de tres sectores que han sido estratégicos para el crecimiento económico español, pero que también han sido los responsables de los vectores de insostenibilidad más críticos de nuestro modelo de producción; turismo, transporte y construcción (OSE, 2006).

Transporte

El modelo de crecimiento económico del período 1987-2007 y su tipo específico de



uso del territorio ha disparado, con el apoyo de las políticas europeas, la expansión de infraestructuras de transporte, que se han concretado en la construcción de una red de vías de gran capacidad que ha revolucionado los patrones de movilidad en nuestro país. Los modelos de urbanización difusa en las coronas metropolitanas imponen el aumento de los tiempos de traslado de trabajadores a los centros de producción, y las urbanizaciones exentas de la costa imponen un aumento de los tiempos de desplazamiento de las mercancías que garantizan el abastecimiento de bienes y servicios que no se pueden conseguir en el entorno inmediato. El incremento de infraestructuras de transporte por carretera pretende compensar la distancia de estos nuevos desarrollos urbanísticos a los centros de producción y distribución. A medida que cada vez más población se desplaza a las coronas metropolitanas y a las urbanizaciones litorales, el viario debe aumentar su capacidad.

Asociado a este crecimiento, los datos del proyecto CORINE registran un aumento considerable de las zonas logísticas y de servicios situadas en los márgenes de las nuevas autovías. Este crecimiento implica tanto polígonos logísticos como crecimiento de los centros comerciales de los nuevos desarrollos residenciales difusos de las áreas metropolitanas de las grandes ciudades. La gran mayoría de los aumentos registrados por CORINE Land Cover en la categoría de suelo industrial y comercial pertenecen a este tipo de complejos comerciales, dado que el suelo industrial ha descendido debido a la reconversión industrial.

Turismo

La importancia creciente del turismo como uno de los motores del desarrollo español ha supuesto un desplazamiento de la población y del dinamismo económico hacia el litoral y, más concretamente, hacia el litoral mediterráneo. A este desplazamiento se le suma la apertura del litoral a los flujos migratorios globales de fuerza de trabajo no cualificada y el cambio del patrón turístico que varía desde un modelo de estancia hotelera a un modelo residencial que ha implicado el asentamiento de grandes cantidades de extranjeros comunitarios (especialmente jubilados) en el litoral.

El resultado de este desplazamiento es un proceso de "litoralización" del desarrollo urbano español, que se inicia en los años se-

setenta y se consolida en los años setenta, momento en el que el 61% de la capacidad de alojamiento del país se sitúa en el conjunto de las zonas costeras. Según datos de Exceltur, a finales de la década 1990-2000 el 79% de la capacidad de alojamiento del país se concentra en el litoral (el primer kilómetro de costa mediterránea ya se encuentra urbanizado en un 34,21%).

Construcción

El crecimiento observado de todas las categorías de "superficies artificiales" en España se debe entender como un solo proceso socioeconómico en el que la expansión de las zonas residenciales conlleva un aumento del volumen de infraestructuras de transporte y de las zonas comerciales y de servicios. Este fenómeno se produce tanto en el ámbito de los nuevos desarrollos residenciales con grandes superficies de comercio al por mayor, como en el de las zonas logísticas instaladas en los márgenes de los nuevos centros de transporte.

La expansión de viviendas principales, de viviendas secundarias, así como las desocupadas, ha sido continuada hasta la actual etapa de recesión y el pinchazo de la burbuja inmobiliaria. El crecimiento económico de los últimos años en España ha sido extraordinariamente dependiente del entramado financiero inmobiliario del sector de la construcción. En el período 1987-2007 comenzó una tendencia de crecimiento simultáneo de la construcción de viviendas nuevas y del endeudamiento familiar que ha ido batiendo marcas año a año; de viviendas proyectadas y, a la vez, de dificultad de acceso a la vivienda. Los indicadores muestran la intensificación del ciclo expansivo de la construcción y de las inmobiliarias a partir de 2001, tocando techo en 2006 con más de 800.000 viviendas iniciadas, ya que en 2007, los datos del Anuario Estadístico del Ministerio de Fomento muestran 650.000 viviendas iniciadas. Además, en 2008, las asociaciones de promotores calculan que el stock se sitúa en 600.000 inmuebles y que el año que viene acabará con apenas 150.000 nuevas viviendas frente a las 250.000 de este ejercicio.

Estos datos muestran una situación de demanda mayoritaria de viviendas como activos financieros, y no como valores de uso. Esta situación produce fuertes aumentos de los precios y del endeudamiento de las familias por préstamos hipotecarios. Esta expansión del sector inmobiliario tiene fuertes

impactos sobre el empleo, el PIB y la productividad del trabajo. El empleo y el PIB han crecido gracias a la contribución del sector de la construcción. En tanto que vía intensiva en trabajo, la construcción ha absorbido mucha fuerza de trabajo excedente, hasta el punto de ser uno de los resortes del crecimiento de los requerimientos de mano de obra inmigrante, junto con otros sectores de fuerte impacto territorial como la agricultura intensiva de regadío. Sin embargo, esta misma intensidad en trabajo hace que descienda la productividad del trabajo por empleado.

La reciente desaceleración y posterior crisis de este sector confirma las dudas acerca de la calidad y, sobre todo, la durabilidad de este modelo de crecimiento que, además, ha desviado recursos de las líneas de mayor productividad y ha ralentizado el cambio tecnológico necesario para entrar en un escenario de mayor competitividad y sostenibilidad.

Además, han desaparecido ecosistemas de gran interés productivo y ecológico, como las huertas y zonas agrarias productivas, que han sido sustituidas por urbanizaciones, o la ocupación del litoral, que es un proceso prácticamente irreversible, y que va a afectar a las generaciones futuras.

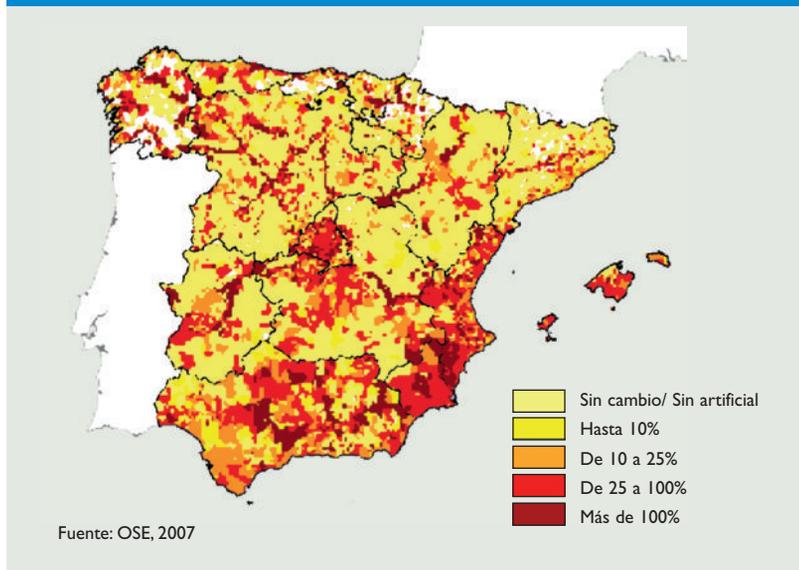
Transformaciones urbano-territoriales

En un recurso no renovable como es el suelo se deben minimizar las tasas de consumo y propiciar la reutilización del mismo. Es necesario intentar dejar suelo y regenerar espacios artificiales en desuso para las generaciones futuras, sobre todo en ecosistemas tan valiosos y escasos como la costa. Debido

Figura 2. Consumo aparente de cemento 1973-2007



Figura 3. Incremento de la superficie artificial. 1987-2000



a la irreversibilidad del proceso, no se deben reemplazar; en general, ecosistemas tales como huertas tradicionales o sustituir ecosistemas de gran valor ecológico como zonas húmedas, bosques o riberas de ríos por superficies artificiales.

España tiene todavía uno de los territorios más diversos y excepcionalmente valiosos de Europa. El potencial del uso de los recursos naturales, la biodiversidad, el propio desarrollo de los sectores económicos, y también la calidad de vida de las generaciones actuales y venideras, están determinados por el alcance y los modos de ocupación del suelo.

En las últimas décadas y hasta los inicios del siglo XXI, en España se han producido trascendentales cambios, económicos y sociales con profundas implicaciones ambientales y territoriales, que han tenido importantes efectos en la ocupación del suelo. Destaca el proceso acelerado e intenso de artificialización del suelo —cada hora se ha venido artificializando en España una superficie de 2 hectáreas— (OSE 2006).

Los datos de CORINE Land Cover cubren hasta el año 2000, pero analizando los datos referentes a las fuerzas motrices del proceso de artificialización se puede adelantar que en el periodo 2000-2007 se ha producido una aceleración de las dinámicas de artificialización. Si se observa uno de los proxys más fiables para la artificialización del territorio —el consumo de cemento— se puede apreciar como la tendencia registrada entre 2000 y 2007 mantiene una pendiente más aguda

que la registrada en el periodo 1987-2000. Conforme a este dato se puede anticipar una tasa agregada de artificialización que se situaría, como mínimo, en el doble de la registrada durante el periodo 1987-2000.

En el año 1987, el suelo ocupado por "superficies artificiales" en el conjunto del territorio era de menos de un millón de hectáreas, lo que suponía un 1,6 % de la superficie total. En el año 2000, alcanza el 2,1%. Este peso relativo en el territorio es bajo en comparación con el resto de países europeos (5%), pero la rápida evolución (en tan sólo 14 años se ha construido el 25% de todo lo construido hasta ahora en España) y las condiciones de ocupación del mismo indican una notable intensidad del uso del territorio. Además, se ha construido en muchas ocasiones sobre zonas de huerta, en zonas de primera línea de costa, en nuevas infraestructuras que han fragmentado el territorio, y a veces incluso sobre zonas protegidas, sin tener en cuenta los valores del territorio, y con unos impactos irreversibles (Figura 3).

Mientras que la población se ha incrementado en un 4,6% en el periodo 1987-2000, el número de viviendas y la superficie artificial lo ha hecho en torno a un 22% y un 29,5% respectivamente, lo que equivale a una población virtual de aproximadamente cinco millones de habitantes más. Este crecimiento ha afectado de forma global a todo el territorio, aunque se ha concentrado en la costa mediterránea y alrededor de las ciudades grandes y medias, destacando en particular en el caso del área metropolitana de Madrid por la magnitud y rapidez de los cambios.

La superficie artificial creada procede de superficies antes ocupadas por superficies agrícolas (65,7%), forestales (25,9%) y de zonas húmedas y láminas de agua (1%). Tan sólo se construye un 7,5% sobre suelo artificial ya existente.

El *urban sprawl* también afecta en especial a las zonas costeras fuertemente pobladas. Ejemplo destacado de esto es la costa mediterránea española, donde las áreas artificiales cubren más del 50% de la superficie, como destaca el informe de la AEMA, y como se ha destacado en el informe de Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE), *Sostenibilidad en España 2007*.

Procesos de litoralización

Existe una relación clara entre la degradación del medio litoral y el desequilibrio de

los ecosistemas, con la pérdida de biodiversidad terrestre y marítima, lo cual debe ser tenido en cuenta a la hora de legislar y planificar el territorio. La ocupación de áreas litorales en España por superficies de tipo artificial tiene una clara tendencia creciente, con un aumento significativo en las viviendas de veraneo, a pesar de que en los últimos años se han publicado leyes y estrategias para minimizar dichos cambios.

La proyección en el tiempo de la construcción en la costa, considerando la situación hipotética de constancia del ritmo de crecimiento de área artificiales (1987 a 2000), indica que en un período de solamente 50 años los primeros 2 km de costa de la provincia de Alicante ya se encontrarían completamente colmatados. Siguiendo esa misma línea de análisis, se verifica que las cinco primeras provincias a ocupar todo su territorio costero son, además de Alicante, Málaga, Barcelona, Valencia y Castellón, todas pertenecientes a la costa mediterránea (Tabla 1).

El informe *The Changing Faces Of Europe's Coastal Areas* de la Agencia Europea de Medio Ambiente muestra que la superficie artificial en la costa es un 25% superior a la del interior, como media europea.

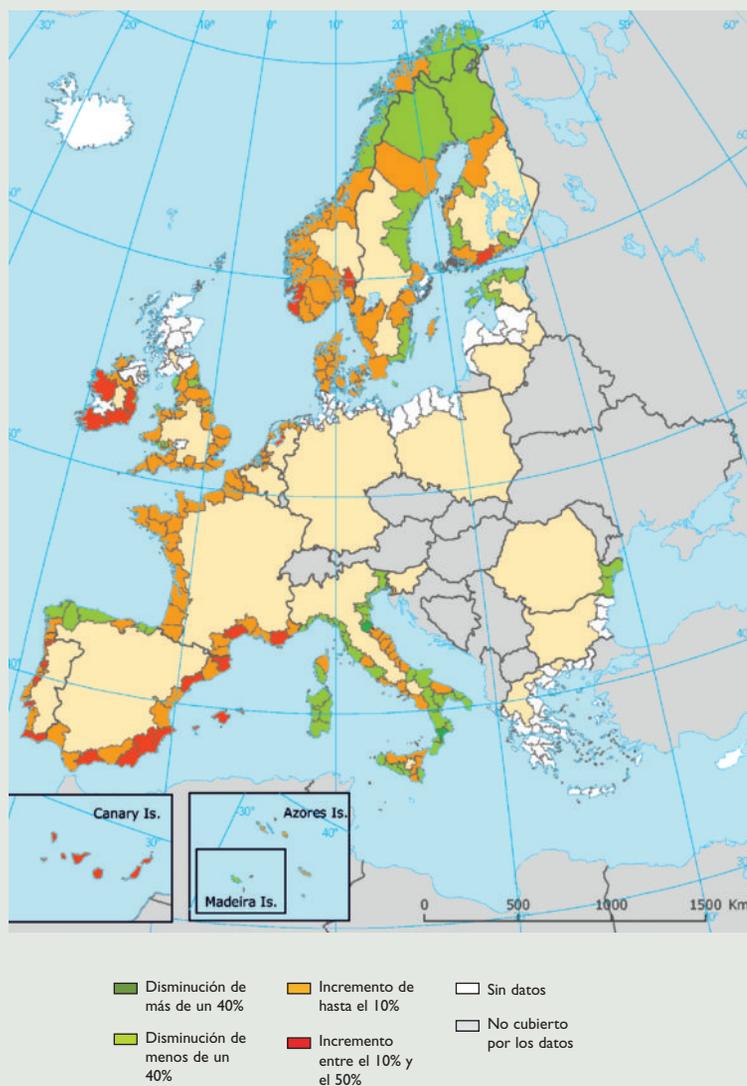
Además, el crecimiento de las superficies artificiales en las zonas costeras europeas ha continuado. La media de aumento entre los años 1990 y 2000 es de un 12%. Pero existen algunos países como España que lo superan con creces: Portugal (34%), Irlanda (27%), España (18%), seguidos por Francia, Italia y Grecia.

Respecto a la densidad de población, según el informe de la AEMA *The Changing Faces Of Europe's Coastal Areas*, la situación es muy diversa. Existen algunas zonas donde la densidad de población es cinco veces menor que la media, y continúa decreciendo. Frente a esta situación existen altas densidades, como en la región metropolitana de Barcelona.

En todo caso, la densidad varía de unas zonas a otras en Europa, pero sigue un patrón de mayores densidades en las regiones del sur frente a las mínimas densidades que se encuentran en regiones del norte.

La costa se urbaniza siguiendo el ritmo de los constructores y no de la demanda turística real, de tal forma que está afectando al sector turístico, prefiriendo otros destinos menos transformados y menos degradados. Entre 1987 y 2000, la superficie artificializada en el primer kilómetro del litoral creció de

Figura 4. Evolución demográfica entre 1991 y 2001 en las regiones litorales europeas



Fuente: EEA, 2006a

Tabla 1. Proyección a 2020 de la tendencia de la artificialización del suelo en los primeros 2 km de costa entre 1987 y 2000

Cotas Españolas	Superficie Total (0-2Km)	Datos Proyecto Corina Land Cover para España		Prospección (suponido el mismo ritmo de crecimiento de áreas artificiales)			
		1987	200	2005	2010	2020	
Mediterránea	27883	hectareas	61.977	73.379	78.379	82.936	92.048
		índice	100	119	126	134	149
Atlántica sur	64431	hectareas	10.287	12.315	13.095	13.875	15.435
		índice	100	120	127	135	150
Archipiélagos	337119	hectareas	31.694	36.612	38.504	40.395	44.178
		índice	100	116	121	127	139
Atlántico-cantábrica	276727	hectareas	35.094	37.597	38.560	39.522	41.448
		índice	100	107	110	113	118

Fuente: OSE, 2007



manera significativa en la práctica totalidad de la costa española trasladándose, en algunas zonas, a franjas interiores cada vez más lejanas de la costa. A medida que nos alejamos de la línea costera, la artificialización del suelo baja del 17% en los dos primeros kilómetros a 3% en la franja de 15 a 20 km. El incremento en todas las franjas no estrictamente costeras es el mismo, 25-30%. Cataluña, Comunidad Valenciana, Región de Murcia y Andalucía tienen las mayores superficies artificiales en el primer kilómetro de costa, y el litoral mediterráneo supera el 34%.

Las previsiones para los próximos años en España, contando con una fuerte demanda europea y nacional de vivienda en las zonas costeras, señalan nuevos impulsos del sector turístico-residencial y un aumento de la onda expansiva del sector inmobiliario en las franjas prelitorales. El ritmo de crecimiento de la superficie artificial en la costa está siendo de unas tres hectáreas al día (tasa observada entre 1987-2000, y hoy, probablemente superada).

Entre las causas principales del incremento de la superficie artificial se encuentra la transformación del modelo urbanístico de poblamiento vertical a horizontal, imitando el modelo anglosajón de ciudad dispersa frente al modelo de ciudad compacta mediterránea. Cabe destacar el especial aumento del "tejido urbano discontinuo", que se compone de "estructura urbana laxa" (que aumentó un 30%) y "urbanizaciones exentas o ajardinadas" (que se incrementó un 25%).

Esta artificialización está relacionada a su vez con las dinámicas expansivas de:

- Zonas de infraestructuras de transporte; autopistas, autovías y terrenos asociados (que experimentó un crecimiento de 149%).
- Zonas industriales o comerciales (con un aumento de 59%), relacionadas con la generalización de la construcción de grandes superficies en el entorno de las infraestructuras viarias de acceso a las áreas urbanas.
- Construcción de viviendas (incluyendo las segundas residencias) animada por una demanda creciente nacional y extranjera, así como por los bajos precios del dinero y las perspectivas como inversión especulativa. El resultado paradójico es que España es el país de la UE con más viviendas por habitante (alrededor de una por cada dos habitantes), el que más construye y donde más difícil es para los jóvenes acceder a una vivienda. El aumento de las zonas en construcción en el periodo 1987-2000 (un 115%) es un fenómeno con tendencia a seguir creciendo, como confirman las viviendas visadas en los Colegios de Arquitectos entre 2000 y 2005.

A nivel autonómico la Comunidad de Madrid tiene la mayor proporción de superficies artificiales (12%), principalmente como consecuencia del gran tamaño de su zona metropolitana en relación con su superficie total. En lo que respecta al crecimiento de superficies artificiales, Región de Murcia y Comunidad Valenciana son las que más aumentaron su superficie en el periodo 1987-2000.

Tomando como hipótesis una proyección lineal del crecimiento de las superficies artificiales que ha venido desarrollándose durante el periodo 1987-2000, para 2010 podríamos encontrarnos con incremento del consumo de suelo debido a procesos de artificialización de más del 50%. No obstante, se puede comprobar que en el primer decenio del siglo presente este crecimiento no ha sido lineal, sino más bien exponencial, experimentando una fuerte aceleración a partir de 2000 hasta la fecha, con lo que nos enfrentamos a un modelo de expansión urbana claramente depredador del capital territorial e insostenible en el tiempo.

Los cambios más fuertes producidos recientemente en relación al incremento de zonas artificiales se concentran en particular en el litoral mediterráneo. Ello es consecuencia de un fenómeno de "litoralización", que tiende a concentrar las actividades económicas y residenciales en las franjas litorales y, en especial, en la mediterránea. La importancia creciente del turismo ha venido fomentando un desplazamiento de la población y del

dinamismo económico hacia el litoral, a lo que ahora hay que sumar nuevas situaciones como los flujos migratorios y el propio cambio del patrón turístico, que varía desde un modelo de estancia hotelera a un modelo residencial que ha implicado el asentamiento de numerosos extranjeros comunitarios (especialmente jubilados) en el litoral, conjuntamente con la expansión de segundas residencias de propietarios nacionales. Éste es un tema especialmente significativo, en la medida que se producen situaciones contraproducentes respecto al desarrollo del sector turístico tradicional, que ha manifestado su inquietud por la competencia del nuevo modelo de turismo residencial y por la merma de sus posibilidades de desarrollo de negocio.

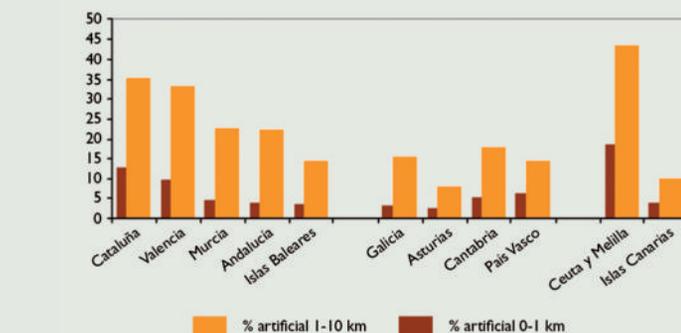
En general, se observan fuertes incrementos de superficies artificiales en la costa, tanto en el litoral mediterráneo como en el cantábrico, y no sólo en el primer km sino hasta distancias superiores a los 10 km hacia el interior; configurando una gran conurbación muy extensa en franja prelitoral entre el primer y el décimo kilómetro de costa (Figura 5).

Con una sobrepresión urbanística litoral que en su tramo mediterráneo ya tiene el 34% de su primer kilómetro ocupado por las superficies artificiales, las previsiones para los próximos años en España, contando con una fuerte demanda europea y nacional de vivienda en las zonas costeras, señalan nuevos impulsos del sector turístico-residencial y un aumento de la onda expansiva del sector inmobiliario en las franjas prelitorales.

Como se indica en la Estrategia de Sostenibilidad de la Costa, esta delicada situación representa un reto para todos, ya que el modelo de uso y gestión de la costa que se ha llevado a cabo en las últimas décadas no es sostenible. Con dicha estrategia, se pretende abrir un proceso que, partiendo de un análisis riguroso de la situación actual, permita elaborar con esa información una estrategia de intervención en la costa más eficaz para las actuaciones.

Resulta indispensable abrir un debate público sobre si este es el modelo de ocupación del territorio que desean los ciudadanos, teniendo en cuenta sus preferencias actuales y las de las futuras generaciones que no pueden manifestarlas ahora. Hace falta una "nueva cultura del territorio" que entienda este patrimonio como algo más que una simple mercancía para poder defender los valores ambientales y sociales, la convivencia de usos y las formas racionales de medio y

Figura 5. Porcentaje ocupado en cada comunidad autónoma por superficies artificiales en el primer kilómetro de costa y en la franja prelitoral (1-10 km)



Fuente: OSE, 2006

modo de vida con mayor conciencia sobre los límites a la expansión física y económica impuestos por la capacidad de carga de los sistemas naturales.

La cuestión, finalmente, es qué tipo de modelo económico y social queremos ahora y en el futuro, enmarcándolo bajo la nueva lógica del desarrollo sostenible ante nuevos escenarios de cambio global. Articular adecuadamente el territorio, entendido en sentido amplio, no sólo como un simple recurso, sino como marco de nuestra vida colectiva, patrimonio y bien común, espacio de solidaridad y legado para el futuro es un prerrequisito estratégico de sostenibilidad local y global. Y ello para adoptar modelos de uso del territorio que sean menos vulnerables y especulativos y más perdurables en el tiempo por su capacidad de transmitir racionalidad y valores patrimoniales a nuestros descendientes (Jiménez Herrero, 2008). ■

Bibliografía

- European Environment Agency – EEA (2006a). *The Changing Faces Of Europe's Coastal Areas*. EEA Report, No 6/2006.
- European Environment Agency – EEA (2006b). *Urban Sprawl in Europe: The Ignored Challenge*. EEA Report No 10/2006.
- Jiménez Herrero, L. (2008). *Ocupación del suelo en España y cambio global: artificialización, urbanización y litoralización en "Cambio global en España 2020"*. Fundación CONAMA, Madrid.
- Ministerio de Medio Ambiente (2007). *Estrategia para la sostenibilidad de la costa*.
- Observatorio de la Sostenibilidad en España (2006). *Cambios de ocupación del suelo en España 1987-2000: implicaciones para la sostenibilidad*. Editorial Mundiprensa.
- Observatorio de la Sostenibilidad en España (2007). *Sostenibilidad en España 2007*. Editorial Mundiprensa.